



Capítulo 666: Jinete Oscuro



El sol se ahogaba lentamente en la oscuridad del vacío y, mientras lo hacía, un velo de sombras devoraba el mundo. El horizonte occidental todavía estaba en llamas con la pira escarlata de la puesta de sol, pero la noche sombría ya se acercaba desde el este.

En una isla desolada cubierta por altos pilares de roca dentada, se alzaba un templo numinoso, con sus hermosos muros de piedra pintados de rojo por la luz del sol que se ahogaba. A su alrededor, innumerables espadas fueron clavadas en el suelo petroso, elevándose de él como un solemne cementerio de acero.

Solo había un camino a través del bosque de espadas, y a medida que se acercaba el crepúsculo del crepúsculo, un timbre sordo y resonante resonó repentinamente desde la oscuridad, luego viajó a través de él, acercándose lentamente más y más. Era el sonido de cascos adamantinos resonando contra la piedra.

Pronto, cuatro llamas carmesí se encendieron en las sombras y luego se revelaron como cuatro ojos. Dos pertenecían a un estigio destrier, los otros dos a su jinete oscuro.

El corcel era negro como la noche, con terribles cuernos coronando su cabeza. Caminaba hacia adelante con paso constante, temible y noble, músculos delgados rodando bajo su pelaje sin brillo. La jinete era una mujer elegante con una intrincada armadura de ónix, su rostro oculto detrás de la visera de un casco cerrado, con solo luces de rubí brillando a través de él con resolución indiferente. Su presencia era a la vez tranquila y temible, llena de tranquila confianza y fuerza aterradora.

La hoja de un gran odachi descansaba sobre su hombro, su acero tan oscuro como el corazón de la noche.

... Dos pasos detrás del taciturno caballero, dos criaturas caminaban con la mirada baja al suelo. Uno era un imponente demonio de cuatro brazos vestido con un kimono negro, su cabello oscuro atado con una cinta de seda. El otro era un extraño humano con piel que se asemejaba a una corteza pulida, que vestía una prenda oscura ajustada hecha de seda suave, su rostro desfigurado oculto detrás de una máscara de madera y ahogado a la sombra de una capucha profunda. Ninguno de los dos estaba armado.

El caballero oscuro condujo a su caballo a los primeros pasos del camino a través del cementerio de espadas y se detuvo, esperando. Sus ojos rubí ardían con fría calma, como si la mujer tuviera un corazón hecho de piedra, incapaz de sentir miedo, inquietud o inquietud.





Sus sirvientes, sin embargo, no eran tan distantes. Ambos echaron miradas furtivas al magnífico templo de piedra, la tensión claramente escrita en sus rostros. Unos momentos después, el humano preguntó en voz baja:

"Es demasiado tarde para dar marcha atrás, ¿no?"

El demonio no respondió... no es que fuera capaz de hablar en lengua humana. En cambio, simplemente asintió, luego se congeló, como si sintiera algo. El otro sirviente suspiró y también se quedó en silencio.

No había nadie ni nada a su alrededor, solo los pilares de rocas dentadas y las espadas clavadas en el suelo. La isla estaba inundada por el resplandor rojo sangre de la puesta de sol moribunda, con sombras profundas que anidaban en los lugares de donde ya había huido la luz del sol. De repente sopló una ráfaga de viento, trayendo consigo el olor a hierro.

... Y luego, de la nada, fueron rodeados por una docena de figuras silenciosas.

Todas ellas eran mujeres hermosas, vestidas con prendas ligeras hechas de seda roja. Sus cuerpos eran delgados y flexibles, su piel tersa y suave... Verlos podría haber sido seductor si no fuera por la aguda frialdad de sus ojos, las expresiones despiadadas escritas en sus rostros tentadores y el brillo asesino de sus espadas, todo dirigido a los invitados no invitados.

Sunny se estremeció.

'... Maldición'.

Noctis no había estado bromeando cuando describió a las Doncellas de Guerra como temibles.

A pesar de que estas mujeres acababan de despertar, su intuición gritaba que representaban un peligro mortal. Sin embargo, Sunny no necesitó la ayuda de su sexto sentido mejorado para entender que... La sensación que tuvo de las guerreras fue la misma que había experimentado varias veces antes en su vida, cuando se enfrentó a verdaderos maestros de batalla.

Morgan of Valor le había dado la misma sensación aterradora, así como Auro de los Nueve, Master Jet, Nephis y un par de otros, todos ellos combatientes de élite del más alto nivel. Había luchado contra algunos de estos demonios y de alguna manera sobrevivió, pero no sin derramar mucha sangre y recibir profundas cicatrices, si no en su cuerpo, sí en su alma.

Y en este momento, estaba mirando a doce de esos monstruos ... y estos eran solo los centinelas, sin duda. ¿Quién sabía qué tipo de santos de batalla encontraría dentro del templo?

... No es de extrañar que esta secta hubiera sido la cuna de Solvane.





Lleno de malas premoniciones, se aseguró de no hacer ningún movimiento brusco y continuó mirando al suelo. Su papel durante esta parte fue bastante simple... simplemente no tenía que hacer nada.

Su maestro podría haber estado aprensivo, pero Saint no parecía preocupado en absoluto. Giró ligeramente la cabeza y miró a las Doncellas de Guerra, su mirada tan tranquila e indiferente como siempre. Al darse cuenta de su calma, algunas de las guerreras agarraron sus armas con más fuerza.

Una de ellas, una mujer alta con cabello rojo y ojos del color del acero, frunció el ceño un poco y luego preguntó con voz ronca:

"¿Qué te trae al Templo del Cáliz, demonio?"

Saint, por supuesto, permaneció en silencio. En cambio, Kai dio un paso adelante y se inclinó, luego habló, su fea voz sonaba como un chirrido de metal oxidado:

"Saludos, guerreros. Mi señora..."

La Doncella de la Guerra lo miró con disgusto e interrumpió:

"¿Quién te permitió hablar, hombre?"

Kai permaneció inclinado por unos momentos, luego se enderezó y miró a la mujer desde debajo de su capucha.

"La voz de mi señora no es para que la escuches. Ella solo habla con aquellos que la superaron en combate... y por lo tanto, no ha hablado desde que hizo este voto solemne".

La Doncella de Guerra permaneció en silencio por unos momentos, estudiando la elegante y temible figura de Saint. Luego, sonrió sombríamente:

"... Ella no debe haber luchado contra nadie que valga la pena luchar, entonces. ¿Eres su sirviente?"

Kai asintió.

"De hecho. Yo soy su voz, y esa criatura de allí es su sombra. Servimos a la dama".

La mujer se detuvo un momento, luego lo miró y levantó una ceja.

"¿Qué hace un humano como tú en compañía de dos Sombras?"

El arquero permaneció en silencio durante unos segundos y luego respondió:

"Hace mucho tiempo, personas malvadas me capturaron y me encerraron en un pozo profundo y oscuro. Iba a morir allí de sed y hambre, pero mi señora levantó la pesada rejilla y me ayudó a escapar, mientras ese demonio mataba a los malhechores. Les debo una deuda de gratitud que nunca podrá pagar".

La Doncella de la Guerra lo miró en silencio y luego asintió.





"Hablas con sinceridad... sorprendente, para un hombre. Dime, entonces... ¿Por qué ha venido su señora a nuestro templo?"

Kai miró a Saint y dudó un poco.

Sunny sintió que sus corazones también comenzaban a latir más rápido. Esta era la parte más peligrosa de su plan... de hecho, todavía no estaba del todo seguro de que fuera a ser un acierto. Sin embargo... Ambos habían decidido que, aunque no eran muy sabios, esto era algo que les daría la mejor oportunidad de tener éxito. Lleno de tensa anticipación, apretó los dientes en silencio.

Finalmente, el arquero miró a la Doncella de Guerra y dijo, su voz tranquila y firme:

"... Ella ha venido a recuperar lo que pertenece a las sombras. Para recuperar la muerte del Señor del Marfil de tus manos... si estás dispuesto a devolverlo o no".

